

a cabo como un gran estadio de progreso democrático del gobierno para el pueblo. La justicia social, imperativo supremo de nuestros tiempos, es una justicia distributiva basada en la equidad y en la caridad, valores cristianos, no solamente morales, sino preceptos positivos, indeclinables.

La evolución del derecho internacional, inicialmente sólo conocido como "europeo", de tipo aristocrático, individualista, se enfrenta a principios de este siglo con un derecho internacional americano, de tipo democrático, que obtiene la victoria con la aceptación del principio fundamental de la igualdad de los Estados soberanos. Más recientemente, con la aceleración de la democratización del derecho internacional, se han creado nuevas bases para la cooperación internacional en todos los campos, incluyendo el económico y social, especialmente dentro de las Naciones Unidas, con el Consejo Económico y Social, la creación de la década del desenvolvimiento, que hace énfasis en el fortalecimiento de la independencia económica de los países menos desarrollados. Y uno de los logros fundamentales más recientes ha sido la creación de la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo en 1964, que contó con la presencia de 120 países.

Las principales ponencias del autor como solución a los problemas jurídicos de la cooperación internacional, pueden resumirse en tres: primero, que se caracterice la ayuda de los países más avanzados a los menos desarrollados como un deber jurídico internacional; segundo, que se deberá institucionalizar a través de un organismo internacional autónomo, por medio de una convención internacional que fije derechos y deberes recíprocos; y, tercero, que se impongan modificaciones en los principios clásicos, internacionales e internos, sobre relaciones y convenciones internacionales para atender las exigencias de celeridad y concentración de nuevas medidas de orden económico y social.

Edmundo Hernández-Vela Salgado

SAUL ROSE, "Asian Nationalism: The Second Stage." *International Affairs*, London. Royal Institute of International Affairs. Oxford University Press. Vol. 43, Núm. 2, April, 1967, pp. 282-292.

El autor de este artículo dice que una de las principales características del Asia contemporánea es la transición del primero al segundo estadio del nacionalismo, que después de la Segunda Guerra Mundial, desmoronó imperios occidentales creando Estados nuevos, siendo el comunismo sólo un aliado del nacionalismo aun en el caso de China. En el caso de las dependencias británicas, la contienda tuvo un carácter de torneo con sus reglas de juego, efecto que después de la independencia hace que el nuevo régimen sea muy parecido al viejo sistema. No obstante, la lucha interna por la independencia una vez que triunfa concluye; el primer estadio se puede caracterizar por esta lucha; en el segundo, se presenta una política

de conciliación al presentarse divisiones entre el grupo revolucionario vencedor y encarar los problemas de las relaciones con los Estados vecinos, en especial con el que puede ser más peligroso: China.

Dice que aun en Ceylán existe la conciencia que la retirada americana puede permitir la expansión territorial de China, es decir, que se considera fundamental la protección de los Estados Unidos a los países asiáticos; sin embargo su presencia también tiene aspectos negativos: impacto social y cultural, efectos económicos —alteración de la distribución de capital y cambio de los patrones de consumo—, así como una inhibición y distorsión del desarrollo político natural. El problema de los pueblos de Asia es hacer compatible el apoyo americano con su independencia nacional.

Según el autor, el problema mayor para la seguridad de los pueblos asiáticos no es China, sino los chinos de ultramar, que dentro de casa, pueden ser el peor enemigo. Pueden ser o no comunistas, pero permanecen chinos; cuál sea el punto de vista de ellos es otro asunto aunque parece que los lazos entre éstos y China son cada vez más débiles y a punto de perderse. Un foco especial de animosidad es su rol de economía, más bien que la supuesta actividad quintacolumnista.

Al analizar otras posibles soluciones para la seguridad de los Estados asiáticos, el autor piensa en: buscar una alternativa o arreglos suplementarios de seguridad o desarrollarla regionalmente por la cooperación de los países del área. No se puede contar con la OTAN pues se ha reducido a un cuadro donde operan acuerdos bilaterales de defensa. Afirma que la línea más favorecida de acercamiento es por la vía económica y asociaciones culturales que al mismo tiempo elevarían el nivel de vida combatiendo así también al comunismo.

En los nuevos países de Asia, en el primer estadio de nacionalismo, donde los líderes formaron el carácter del movimiento de independencia con ideas de nacionalismo, democracia, autogobierno y otros beneficios de la civilización moderna, profesaban la democracia y no el comunismo, aunque eran de inclinación izquierdista. En el segundo estadio, que carece de la concentración unificada del primero, surgen diferencias y el satisfacer demandas de los pequeños grupos puede significar la desintegración del nuevo Estado. El mayor peligro entonces no es el comunismo, sino el comunalismo; por lo que, ante la amenaza de división se ha respondido enfatizando en la unión de fuerzas; pero se presenta un enfriamiento frente a la democracia, para volver al tradicionalismo. Actualmente hay una política de no alineación o neutralismo y se buscan soluciones a los problemas por este camino tratando de encontrar su propia salvación sobre una base nacional tendiente a preservar la independencia existente y a mantener su unidad nacional.

Adalberto Jiménez Ocampo